TESTIMONIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS H. BASILIO RUEDA GUZMÁN, HERMANO MARISTA

Una cercanía con él nos llevará a la oración.
El ser invitado a escribir algo con ocasión de la muerte del h. Basilio impone respeto, al mismo tiempo que es atractivo. Impone respeto porque, cuando uno ha estado tan cercano a esa persona, no es fácil juzgarla acertadamente y es atractivo porque él era una persona tan cautivadora que uno se sentiría frustrado si dejara pasar esta ocasión sin manifestar adecuadamente los propios sentimientos de gratitud…

Aunque no reunía ninguno de los caracteres tradicionales, los que lo conocían bien veían en él el hombre inteligente, firmemente enraizado en su vocación de hermano y orgulloso de serlo. Por otra parte, era muy conocido y apreciado por los Superiores de los demás importantes Institutos religiosos… Por los que le conocían sabían que el Espíritu Santo estaba apuntando hacia un excelente religioso y hacia un hombre inteligente que sabía escuchar al mismo Espíritu. Se hizo la elección y ya teníamos un Superior "nuevo", no solo uno que reemplazaba el anterior, sino uno que estaba equipado para hacer frente a las nuevas realidades del mundo y de la Iglesia…

Varias de sus circulares eran pedidas por otras congregaciones y por miembros de institutos seculares… A pesar de dedicar mucho tiempo a escribir, todavía encontró tiempo para su tarea más efectiva, la dirección espiritual. Su franqueza ganó la confianza de todos y era capaz de adaptarse a los más inteligentes y a los más sencillos de los hermanos…

Se puede decir que, cuando fue elegido, todo lo que se le venía encima era nuevo para él, pero era tal su adaptabilidad que pronto captaba lo esencial de los asuntos y estaba dispuesto a tratarlos…
Un hombre que había hablado con Dios antes de dar una respuesta y que aceptaba el punto de vista ajeno, aunque no siempre lo compartiera. Una cercanía a él nos llevará a la oración y la oración nos conducirá hasta la verdadera ciencia que viene de Dios. Uno que puede hacer esto es una verdadera "autoridad".

(H. Quentin Duffy, su Vicario General durante 18 años, FMS MENSAJE, n° 19, p. 26-28.)

125 Años
Gratitud, audacia y confianza

Gracias, h. Basilio.

- Por haber aceptado dos veces, ante una elección capitular, ser Nuestro Superior General, cargándote con responsabilidades pesadas y exigentes.
- Por haber sido durante dieciocho años un Padre Champagnat para nosotros: nos amabas y nos inspirabas, como lo hacía él con los hermanitos de los primeros tiempos…
- Por tus largos y prolongados viajes, a veces hasta peligrosos, siempre convertidos en peregrinaciones de amor.
- Por haber sido un trabajador infatigable e insaciable para comunicar a los hermanos tus mensajes claros y límpidos en favor de los jóvenes, los pobres, la justicia, la comunidad, la Iglesia.
- Por el tiempo dedicado al más pequeño de entre nosotros, al jovencito y al anciano, por carta y por teléfono, con una visita, con un saludo improvisado, con un gesto fraterno inesperado.
- Por tu alegría altamente contagiosa, tu reír jovial, tus bromas tan finas y bien intencionadas, por tu hablar tan sabroso…
- Por el ejemplo de tu vida de oración intensa, tu fidelidad manifiesta a la presencia de Dios, por tu sed inmensa de adoración y de contemplación.
- Por el misterio de amor y de unidad de que eras portador, profeta y artífice, donde quiera que te encontraras, en visita apresurada o como huésped esperado y retenido…
- Por haber sido un hermano universal para todos y cada uno de nosotros, por haber luchado para que en nosotros habitara esta fraternidad universal. Por tu respeto y tu discreción en toda entrevista, en toda comunicación, en toda intervención, en toda exigencia y en toda petición.
- Por haber salvado del olvido y del abandono el patrimonio marista de Nuestra Señora del Hermitage, por habernos dado ocasión de encontrar allí todavía al Padre Champagnat, al h. Francisco y a los primeros hermanos…

Gracias, h. Basilio, por haber sido nuestro muy digno hermano mayor y por aceptar serlo todavía hoy intercediendo por nosotros.

(H. Édouard Blondeel, FMS MENSAJE, pp. 55-56.)